

15 céntimos.

JUAN RANA



DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Madrid 31 de Mayo de 1901

Cuarta época.

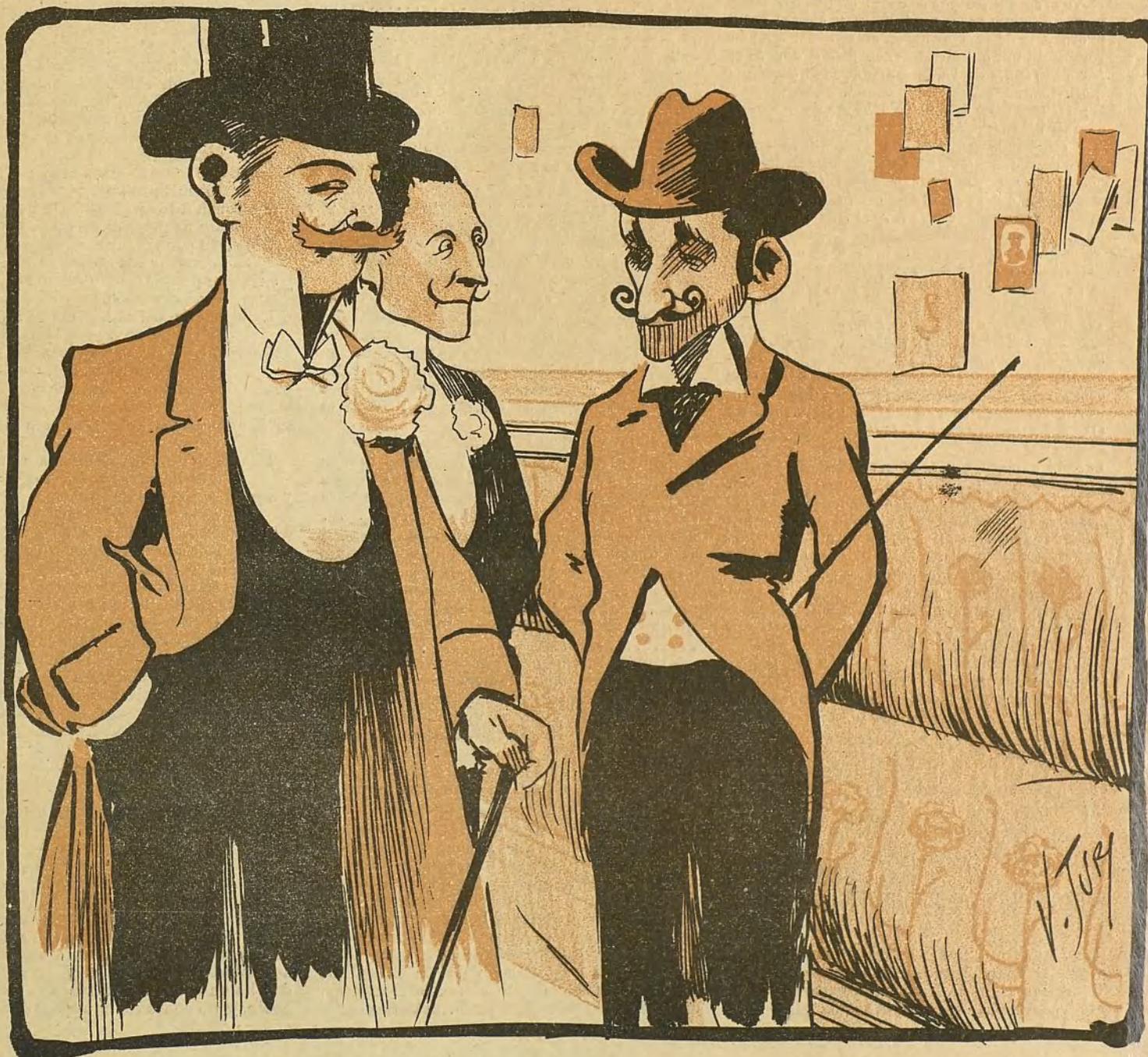
Año I.—Núm. 7.º

Oficinas: Gobernador, 4, bajo.

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid y provincias, 2 pesetas trimestre. ☙ Extranjero, 15 pesetas al año. ☙ 25 ejemplares, 2,50 pesetas. ☙ Anuncios, precios convencionales.

EN LOS CORRILLOS DE LA COMEDIA



—Diga usted, Sr. Benavente: ¿Por qué llama Tedeschi *La gente distinta* a su traducción de *Lo curisi*?
—Por el pucherazo, amigo mío. Allá se van la sinceridad de la traducción y la sinceridad de las elecciones.

VOLANTE

Sin dirección.

¡Estoy desolado! Jeremías, comparado conmigo, en esta ocasión, es un pequeñuelo que hace pucheros nada más.

¿La causa? Sí, voy á decíroslo, siquiera no sea más que por desahogar mi pecho. Un desahogole está permitido á cualquiera. Ejemplo: Thuillier, Paco Fuentes, Moncayo, Chicote, etc. No les toleramos á diario, hace ya mucho tiempo, sus desahogos de comediantes de la legua, porque ellos se creen eminentísimos? Pues vosotros, lectores, tenéis que dispensar que, por hoy, sea yo un desahogao más.

¡Estoy desolado! Hace días que busco, que llamo sin cesar á mis héroes, á mis favoritos, y no me responden, y no parecen. Durante varios años han sido los reyes absolutos del género chico, y si es verdad que, en general, andaban ayunos de sentido común y de otras cosas, en cambio tenían mucha gracia, mucha y hacían de reír más que Romero Robledo.

¿Dónde estáis, graciosos míos, adorables currinches, pródigos del ingenio más sutil, y de la más fina sátira que haya existido desde Juvenal hasta Jacinto Benavente? ¿Por qué habéis enmudecido, ¡autorazos! colosos del chiste y del retruécano? Salid, salid de nuevo á la luz, á la vida, y mostráos como fuisteis, como sois: grandes, fecundos, inagotables en el trabajo, fuertes, osados—sobre todo osados—en la lucha.

No creáis á los que os digan que vuestra manera de hacer se ha agotado, y os hablen para probaroslo de la evolución en el género, de la regeneración del chico, trayendo á cuento el texto parlante de La barcarola, con quintillas inclusive.

¡Mienten los villanos! No hay en eso evolución ni regeneración. ¡Qué exageración! Y estoy seguro que no ha pretendido semejante cosa el autor. Es que le ha salido así, por la misma razón que le salen las cuentas diabólicas que se publican en la hoja de Los lunes, esas cuentas más largas que Paraiso el de la Nacional.

La zarzuelita regeneradora es—en verdad os lo digo—aburrída, soporífera, apiantante, con sus tonos melodramáticos, sus recursos inocentes, y hasta sus repios jackson-veyánicos. Ni enseña, ni divierte, ni interesa.

Sí, amadísimos currinches, os prefiero á vosotros, como entre Pompeyo Gener y Unamuno, por ejemplo,—y perdóne el último la comparación,—doy la preferencia á las majaderas lucubraciones de Don Pompeyo... en Carnaval: porque me divierte.

Por eso os busco, por eso os llamo. No dejéis vuestro camino, que es el verdadero de la gloria, ni hagáis caso de regeneraciones utópicas.

La única verdad sois vosotros, abastecedores de la escena por horas. A mí me encantan vuestros desatinos literarios, vuestras graciosas imbecilidades... Y luego que no pasan días por vosotros. ¡Siempre tan frescos!

La barcarola me aburre. Puedo aseguráros que os echo mucho de menos, especialmente á los que formásteis esas parejas tan aplaudidas.

No os desunáis—¡la unión es la fuerza!—y seguid aparejados labrando vuestra fortuna, vuestro nombre, y también nuestra dicha, porque la dicha es la alegría, y la alegría sois vosotros.

¡Ah, volved, volved, y se secarán mis lágrimas! Jeremías comparado conmigo es un chiquitín que pucherea nada más.

¡Estoy desolado!

JUAN RANA

FRAGMENTOS DE UN LIBRO DE MEMORIAS

La casualidad me ha proporcionado el placer de ofrecer algunos fragmentos del libro de memorias de un director de escena, extrañado, sin duda alguna, á la salida del teatro.

Al azar van unas cuantas notas; leo y copio:

«Para que un actor sea buen caracteriseo, necesita, en primer lugar, un pañuelo muy grande de yerbas, un chaleco rameado con trencilla y unos pantalones á cuadros.

Es sabido que es condición indispensable la de que los característicos no puedan estrenar ropa nueva. Se han de vestir siempre con ropa de deshecho. Además, se recomienda que sean ó figuren ser calvos. Indudablemente son más característicos.»

«Todas las tiples que pierdan la razón en escena—porque en su casa suelen ser muy razonables y se ponen en todo—se vestirán de blanco inmediatamente de haber ocurrido la desgracia, y acto seguido se soltarán el pelo. Al declararse locas, en el género lírico, la tomarán con la flauta, persiguiéndola sin descanso con sus gorgoritos. Para que el público se convenza de que la pobre señora ha perdido el juicio por completo, tiene que hacer prodigiosos floritures y picados. Generalmente, no sé por qué, las que pierden el juicio son las tiples ligeras.»

«Las romanzas se cantarán en la misma línea de la batería, á excepción del primer tiempo, que se dirá entre la primera y segunda caja, después de cerciorarse bien mirando en todas direcciones, por si hay alguien que pueda escuchar. ¡Ah! La mitad de la romanza se cantará en la batería de la derecha y la otra mitad en la de la izquierda, por el qué dirán.»

«Los traidores y, en general, toda persona de malos sentimientos, deberá andar por la escena encorvado como si buscase algún objeto perdido. Además, se palparán con frecuencia el pecho, para asegurarse de que la lista, donde llevan apuntadas sus malas acciones, no se ha extraviado, porque los criminales, según muchos autores, lo apuntan todo en un papel y se lo guardan hasta el momento crítico.»

«Todos los individuos que componen el coro han de vestir lo mismo, como si no hubiese más que un sastre en el pueblo y todos tuvieran el mismo gusto para vestir.»

«Cuando la tiple no tenga más remedio que cantar un vals, porque hay cosas inevitables, deberá llevarse la mano al corazón repetidas veces, y con la otra, si la tuviese desocupada, cogerá una copa perfectamente vacía, para luego decir: ¡Viva el Champagne! ¡Viva el placer halagador!

Las chicas del coro se llevarán también la mano al corazón, cantando lo mismo que la tiple, pues las pobres no tienen otra misión en este mundo que repetir todo lo que oyen.»

«Cuando un personaje tenga que confesar á otro un secreto, en lugar de hablarle al oído que sería lo más fácil, deberá cerrar todas las puertas de la habitación; respetando únicamente una, porque detrás debe estar la persona que haga falta para oírlo todo.»

«Todos los tios que vuelvan de América, vestirán indefectiblemente traje de hilo blanco y sombrero de paja. Lo natural sería que al llegar á Madrid, teniendo en cuenta la diferencia de temperatura, se mudasen de ropa; pero entonces no se les conocería que vienen de América. Y menos mal si no entran cantando cositas del país, que antes era de reglamento.»

«Para conseguir un éxito en los mutis, el actor se atendrá á lo siguiente: si el personaje es dramático, si está bajo la presión de fuertes sollozos, al dirigirse á la puerta, en el mismo quicio, se cubrirá la cara con el pañuelo, echará la cabeza un poco hacia atrás, como si fuese á estornudar diciendo entrecortadamente dos ó tres veces: ¡Dios mío!... ¡Dios mío! Aplauso seguro. Si el mutis es cómico, antes de salir de escena procurará marcharse

con aire distraído tropezando en alguna silla. Efecto indiscutible.

«Cuando la escena quede á oscuras, los personajes andarán sin tropezarse, y lo más que se puede permitir es que un hombre coja la mano de otro y se la besa creyendo que es la de una mujer, diciendo después: ¡Qué cutis tan fino! ¡Qué mano tan suave! etc. El público celebra siempre esta equivocación, riendo con una buena fe escandalosa. Generalmente en las obras donde hay militares, el que se confunde siempre es el asistente, tomando al capitán por la niña del vecino. El capitán al enterarse, le da un puntapié exclamando: ¡toma, bárbaro!, á lo que contesta invariablemente el asistente: ¡la propina!»

Y no decía más el libro de memorias.

LUIS GABALDON

Comedia parlamentaria.

Hoy como ayer,
y siempre igual.

Ya se hicieron las nuevas elecciones sin ruido, sin escándalo; sólo algún muerto que otro, veinte heridos, dos mil descalabrados, varios motines, riñas, atropellos... pero, ¿quién hace caso?

Esas son consecuencias naturales del público entusiasmo.

Salieron triunfantes de las urnas, sin cohechos ni amaños, sin presión del Gobierno, legalmente, los nuevos Diputados.

Muy pronto los veremos en las Cortes —¡magnífico espectáculo!

discutiendo muy tiesos y muy graves los mil problemas arduos que ofrecen á los padres de la patria los asuntos de Estado.

Llegarán por las tardes presurosos á ocupar los escaños, y exigirán al Ministerio cuenta estrecha de sus actos.

La oposición dirá que todo es negro; el Gobierno que es blanco; aplaudirá á rabiarse la mayoría y los del otro bando,

poniéndose furiosos, darán voces, y en crescendo el escándalo, será, cual de costumbre, el hemicielo, refidero de gallos.

Pero poco después vendrá la calma á apaciguar los ánimos, y aquellos mismos que antes se agredían cual fieros adversarios,

dándose explicaciones muy corteses se estrecharán las manos; y así, día tras día, la comedia se irá representando;

y mientras ellos hacen los papeles, el país paga el pato.

Esta es la historia eterna. Cortes nuevas. ¡Qué gusto! ¡Qué entusiasmo!

¡Ahora verá el Gobierno lo que es bueno!

¡Van á regenerarnos!

Y al final... Ya se sabe. Lo de siempre. ¡Otro solemne chasco!

Á REAL POR DURO

JUAN RANA acaba de saberlo, y si no lo dice reventana.

Cerbón, aquel Cerbón al que ustedes recordarán por haber puesto sus *morcillas* á mayor altura que las de Carina ó de Pedro Rico, acreditados industriales de la calle de Toledo, ha querido, por lo visto, ampliar su negocio, y no contento con vivir de sus *embuti-*

dos, ha abierto en Sevilla una gran casa de préstamos.

¡Un cómico prestamista!
Indudablemente la costumbre de tomar préstamos y á veces no devolverlos por fas ó por nefas, ha sugerido al primer actor del teatro del Duque de Sevilla la idea de esa explotación.

No está mal pensado.
Recordarán ustedes que *in illo tempore* hubo en Romea un empresario tendero de ultramarinos; este buen señor pagaba á los actores (?) y al coro en vales para garbanzos, judías y demás comestibles que habian de consumir de su almacén.

El negocio era doble, y algo de esto, quizá, pueda conseguir Cerbón. Como empresario, no da anticipo ó retrasa la nómina; como prestamista, toma, en esos casos de apuro, americanas, gabanes y hasta ropa interior; paga después, viene el desempeño y... ¡á real por duro!

Lo que JUAN RANA se imagina, como si lo viera, es el desfile de actores por la flamante casa de préstamos y lo que cada cual empeñaría á su paso por la gran capital andaluza:

MANOLO RODRIGUEZ, su contrato de Lara. (No le darán mucho.)

EMILIO CARRERAS, un braguero. (El que usa para andar por la calle, porque en escena siempre está *quebrado*.)

PEPE RIQUILME, la voz, aunque dicen que la tiene tomada.

LORETO, un ajustador de Chicote.

CHICOTE, una imagen de la Virgen del Loreto, de su particular devoción.

MORANO, unas quintillas de Sellés.

CASTILLA, la partida de bautismo, á fin de tenerla bien guardada para que nadie le descubra la edad.

GARCÍA VALERO, el acento valenciano.

PACO FUENTES, el frac; para tenerlo colgado siempre, mejor se lo cuidarán en la casa de préstamos.

THULLER, el espejo confidente, que es el que le ha perdido.

RUIZ DE ARANA, su hijo que es una alhaja.

MARÍA GONZÁLEZ, un reclamo del *Heraldo*.

LUCRECIA ARANA, una romanza del maestro Caballero.

ALLENS-PERKINS, un compás de la *Marcha Real*.

MATILDE MORENO, la muñeca que le regaló el *Heraldo*, porque ya va siendo mayorcita para esos juegos.

LA CORAL, unas mallas, y se queda lo mismo.

MATILDE PRETEL, aquel capote de Reverte que tanto juego dió en Sevilla.

LA TUBAU, una manta de Palencia.

LA BRÚ, un ejemplar de *La Revoltosa*.

LA MESA, una copia de la estatua de *El ángel caído*.

EL TENOR GUERRA, un traje de repatriado... en la Zarzuela.

JULIÁN ROMEA, un tornavoz, aunque es posible que no *torne*.

GARCÍA ORTEGA, un buen tratado de declamación.

MARÍA GUERRERO, un mapa mundi.

DÍAZ DE MENDOZA, una Guía de vías terrestres y marítimas.

EL TENOR BIEL, una brocha... para darse lustre.

PILAR VIDAL, un colchón.

JULIO RUIZ, ¡no tiene nada que empeñar!

Y así sucesivamente, porque la lista sería interminable.

¡Lo triste es que hay cómicos que lo tienen todo tan usado!..

"INTERVIEWS,, DE "JUAN RANA,,

LA PRIMERA TIPLE

A punto y hora de salir de casa, recibo el siguiente *aviso* que me produce el efecto de un escopetazo:

"Querido Asensio: Tengo entendido que en la primera remesa de cómicos, salen á fines de esta semana para Buenos Aires formando compañía Pepita Sandunga y Manolo Tropiezos. Procure usted verlos esta misma noche y mándeme sus impresiones para el próximo número de JUAN RANA.—Suyo, etc., Dionisio de las Heras."

Leer la carta y caer desplomado sobre una silla, fué todo uno. Mi familia, asustada, me rodeó interrogándome ansiosamente... Les entregué la carta por toda respuesta, y salí de mi domicilio como alma que lleva el diablo.

Nunca me he sentido *reporter*. Admiro y compadezco sinceramente al que tiene que ir de aquí para allá con las cuartillas debajo del brazo, consultando opiniones y visitando eminencias; porque con las eminencias ocurre lo que con los melones, á primera vista todos parecen buenos, pero empieza usted á calar... y vamos, hombre! tiene usted que tirar el 98 por 100... y me quedo corto.

Palabra de honor que me quedo corto.

✽

Haciendo de tripas corazón, y sólo por obedecer á Las Heras, cargué con la ingrata tarea de visitar á Pepita Sandunga y á Manolo Tropiezos, y como siempre he sido muy galante, aunque alguien crea lo contrario, concedí la preferencia á la *genial actriz*, como la llaman los autores en las dedicatorias de sus obras.

Llegué á su cuarto, modulé un *¿se puede?* lo más cariñoso posible acompañado de dos golpecitos en la cerrada puerta... y viendo que nadie me contestaba decidí abreviar todo lo posible, y levantando el picaporte entré decididamente en el cuarto.

Pepita al verme dió un grito y echó á correr, escondiéndose en la habitación contigua. Un caballero grueso, orondo, de reluciente pechera y brillantes sortijas, me miraba con un palmo de boca abierta como si estuviera viendo visiones, y yo, mientras tanto, clavado en el centro de la habitación, ni acertaba á hablar ni sabía qué hacer, comprendiendo que había llegado en la peor de las ocasiones.

Afortunadamente Pepita no tardó en salir, abrochándose los últimos botones de un riquísimo peinador azul celeste... Dirigióse al gordo y le dijo con la más amable de sus sonrisas:

—Perdone usted, marqués. ¡Soy tan nerviosa!..

Y luego dirigiéndose á mi con voz severa:

—¡Qué susto me ha *dao* usted, hijo! ¡Vaya un modo de entrar en casa extraña!

Balbuocé una excusa y tomé asiento maldecido por lo bajo la ocurrencia del director de JUAN RANA, que en tan grave aprieto me ponía. Sentóse también Pepita al lado del gordo, y los tres nos quedamos en silencio; yo, porque no sabía cómo empezar; ella, porque no quería darme conversación; y el gordo, porque era incapaz de decir nada que tuviera sentido común.

✽

—¿De modo que lo que usted quiere es escribir un artículo hablando de mí?

—Algo de eso, señorita.

—¿Y es para ponerlo en el periódico?

—Naturalmente.

—¡Que intuición!—dijo sentenciosamente el gordo, mirando á Pepita embelesado.

La decoración había cambiado por completo. La *genial*, al saber que yo iba á consagrarle las columnas de un semanario, me miraba sonriente y provocativa, mostrándome dos hileras de dientes muy chiquitines, muy iguales, muy blancos. Con estudiada coquetería, arreglóse los pliegues de su peinador y la cinta de seda que oprimía su nivea garganta. El gordo, que seguía todos sus movimientos, arreglóse también corbata y levita, y quedó esperando mis preguntas con la boca abierta y la mirada fija en el techo, como si contemplase el vuelo de las moscas.

—Crea usted que me tengo por muy honrada...

—Nunca lo he dudado, señorita.

—Y que creo un honor muy grande el que usted me dispensa ocupándose en su periódico de mi *insignificante* persona.

—Es usted muy modesta—la dije.

—¡Mucho!—repitió el gordo como un eco.

—Regular—añadió Pepita guiñándome picarescamente un ojo.—No me gusta darme importancia como á otras. Ahí tiene usted á la del cuarto de al *lao* que se las echa de que en la compañía no hay quien haga *El chaleco blanco* como ella y... ¿usted la ha visto hacer *El chaleco*?

—¡Oh, muchas veces!

—Lo canta muy mal.

—Muy mal—añadió por *galantería*.

—¡Muy mal!—repitió el eco de marras.

—A mí no me gusta murmurar de nadie; pero, hijo, cuando á una la rebajan, no tiene una más remedio que defenderse; porque es lo que yo digo, ¿que va á hacer una?

—¡Claro!—respondí.

Y el eco mugió inmediatamente:—¡Claro!

—Pero, en fin, le estoy mareando con estas cosas, y usted querrá saber lo que hay de mi viaje á América, ¿verdad?

—A eso vengo.

—Pues vamos á hablar de eso en seguida.

Y Pepita Sandunga, ligera como el pensamiento, acercó su silla hasta colocarse muy cerca de mí, demasiado cerca, como si fuera á hacerme objeto de las más extraordinarias revelaciones.

Pero ¡ay! el gordo se creyó sin duda en la obligación de acercarse también, y arrastrando su asiento colocóse nuevamente allado de la *genial*.

Con lo que venimos á estar los tres muy juntos, muy pegaditos, formando el grupo más encantador que puedan ustedes imaginarse.

✽

—Hoy vamos á América—me dijo Pepita—porque el género chico está muerto completamente. Ya ha visto usted lo que ha *pasao* este año; han *estrenao* los mejores autores: Pérez, Gómez, Fernández, López y Martínez, la flor y nata del talento... y nada, el teatro vacío en las cuatro secciones y el público apático, indolente, sin interesarse por nada. ¡Y crea usted que nosotros hemos hecho todo lo posible por calentarle!

—Lo creo.

—La empresa lleva perdidos *cerca de cuarenta mil duros*, y en vista de eso he decidido buscar el desquite en América. El día 15 embarcamos en Santander. Nos vamos todos: actrices, actores, coros, orquesta, hasta tramoyistas y carpinteros; ¡le digo á usted que va á ser preciso *flotar* un barco!

—Por dinero no ha de quedar; el empresario tiene mucho.

—¡Digamelo usted á mí!—añadió Pepita picarescamente.—Nosotras vamos con sueldos dobles. Yo, por ejemplo, tendré en América *ciento cincuenta francos* diarios... Porque le advierto á usted que cobraremos en francos. Esto ha sido idea de Martínez, que está muy enterado de las cuestiones de Bolsa.

—Ah, ¿pero Martínez va con ustedes?

—Sí, señor; de director artístico de la compañía. La empresa necesitaba un nombre ilustre al frente del cartel, y Martínez se ha ofrecido á ir incondicionalmente; ¡ya sabe usted lo entrometido que es!

—Sí; se mete en todo.

—Aparte de que sus obras siempre han gustado mucho en América. *Las travesuras de Juana*, *Los gorrinos* y *La boda del Chiripa*, han hecho furor en Méjico y Buenos Aires. Y de *La poca vergüenza*, no hablemos; Martínez ha ganado un díneral con *La poca vergüenza* de él y de Gómez.

—Conocerá aquello mucho.

—No, señor, no ha estado nunca; pero tenía muchos deseos de ir y aprovecha la ocasión ahora. Llevamos cinco obras nuevas, todas suyas, para estrenar allí.

—¡Vamos! veo que aprovecha la ocasión.

—En cuanto á mí... Me presentaré al pú-

LOS DOS GRANDES HOMBRES



—¡Bravo, General! Sus maniobras han coronado su fama de invicto y modernista.
—Pero usted me ha achiado, D. Segis. Sus maniobras electorales han sido un triunfo indiscutible. Ha *descalabrado* usted gallardamente al enemigo.....

SALON DEL HERALDO D

AVISO.
Con motivo de
las últimas elecciones,
el "HERALDO DE MADRID",
traslada su redacción
a la Cámara de los
Diputados.



blico trabajando en *Paños menores*, la célebre revista de Pérez y Fernández. Creo que es una bonita presentación.

—¡Preciosa!

—¿Usted no me ha visto en *Paños menores*?

—No, por desgracia.

—Pues no sabe usted lo que es bueno.

—No lo sabe usted—repitió el gordo profundamente convencido.



Unos cuantos golpes dados á la puerta con mano vigorosa interrumpieron nuestra conversación. La voz del traspunte gritaba desde el pasillo:

—Señorita Sandunga, ¡a escena!

Me levanté, despedime de la genial actriz, deseándola un feliz viaje y augurándola un éxito colosal si se presentaba delante de América en *Paños menores*... y salí del cuarto para mandar á Las Heras estas cuartillas.

Del gordo no me pude despedir.

Apenas oyó la voz del traspunte se metió en la habitación reservada para ayudar á la genial á quitarse el peinador.

Supongo que, en su afán de no dejarla sola un momento, se irá á América también.

Y el día menos pensado sale á escena detrás de Pepita.

¡Poder del amor!...

RAMÓN ASENSIO MAS.

Escrito lo anterior, recibo un hermoso retrato con la siguiente dedicatoria *Al genial joven D. ASENSIO Y MAS, su amigo y admirador.*—Pepita Sandunga.

¡Cielos! ¿Yo genial?

¡Vamos, esta Pepita no está buena!

Por lo visto, á fuerza de oír repetir el calificativo, ha llegado á figurarse que no se puede elogiar á una persona mas que de un modo. Llamándola genial.

¡Y de seguro que se lo llama también al gordo en sus ratos de íntima expansión!...

PAIS CONQUISTADO

Como tal deben considerar á Madrid las compañías extranjeras que por aquí se nos descuelgan de poco tiempo á esta parte.

La compañía de opereta francesa que actúa en la Princesa, es de las que se forman «para España y Marruecos».

Los cómicos que en ella figuran son carne de *Caramanchel*; en mucho tiempo no se ha visto cosa peor, y cuidado que los extranjeros nos distinguen.

Hasta JUAN RANA llegan los ecos clamorosos de Barcelona, adonde les han soltado una compañía dramática, procedente del Odeon de París, que parte los corazones.

De la *troupe* de la Princesa sólo merecen salvarse en cierto modo *les étoiles*: son artistas mejor alimentadas que el resto de la compañía, según la frase feliz de un crítico de los de gran circulación.

Hay un tenor capaz de dar un susto al miedo: aun contando con el modo especial de la escuela de canto francesa, este distinguido artista (no hay para qué usar nombres propios) es de los que hacen padecer; parece que no va á llegar, y se pasa.

Ellas, las de segunda, tercera y cuarta fila, famélicas: recordando, con sus vocecillas cascadas, las íntimas expansiones de las ratas.

La masa coral también muy débil: ¡qué motivo de rehabilitación para nuestras pobres chicas, las de á dos pesetas unas con otras!

Pero ahora entra lo verdaderamente censurable: el teatro de bote en bote todas las noches.

Nuestra aristocracia, la clase privilegiada, dando, como siempre, pruebas de buen gusto, amparando extranjerías mediocres...

Desde la princesa altiva, es decir, desde la

familia real, que ha honrado las funciones de la *troupe* francesa con su asistencia, hasta los que sólo conocen de oídas á Tamayo, se apresuran á llenar el teatro.

Y hay que ver la unión con que escuchan las prociadades y sandeces de los buenos (es decir, de los malos) cómicos; no se mueve una mosca.

Se han suprimido las tertulias que *esmaltan* los turnos de moda del Real y la Comedia; se observa una corrección digna de mejor causa.

Hay quien asegura que una buena parte del elegante auditorio se queda *in albis*; bien puede ser, y á esto débense la *preocupación*, el silencio embarazoso que se advierten.

Eso sí; de vez en cuando se rien todos á una; en cuanto da la señal el que parece más iniciado.

Lo más insustancial del repertorio ha desfilado ya por el escenario de la Princesa, y la empresa tiene buen cuidado de advertir que la temporada no se prolongará más allá del próximo domingo y que no repetirá ninguna obra.

Lo hace, sin duda, para tranquilizarnos.

Postdata.—Lo que antecede se escribió cuando aún funcionaba la compañía francesa de opereta en la Princesa.

Ya se han marchado, y sólo resta añadir algunas líneas á guisa de epitafio.

La empresa cumplió honradamente su palabra: terminó en domingo, y no repitió hasta ese día en función de abono ninguna obra.

Por estos hechos se hizo acreedora á nuestra gratitud.

Y á fuer de imparciales, habremos de agregar á su escaso haber el estreno de *Veronique*.

Es ésta una espiritualísima opereta de Messenger, uno de los compositores franceses contemporáneos más elegantes.

Claro que todos estos piropos *póstumos*, van dirigidos á la partitura; que en cuanto al libreto... ¡uno de tantos!

Instrumentación delicadísima, inspiración melódica, fresca y palpitante, y gracia espiritual en el *couplet*; tales son las cualidades que avaloran la música de *Veronique*.

El dúo del columpio es una verdadera delicia.

La Sully lo *bordó*, y el baritono que le tocó de encuarte, lo deshilaron...

Insistimos en lo dicho al principio: lo único tolerable, digno de nuestro aplauso, las *estrellas* Sully y Cocyte.

El resto de la *troupe*, cuando regrese á su país debe consagrar su primer cuidado á *vender la vuelta*.

¡Que no se abran!

(Monólogo de un macero del Congreso.)

¡Pues señor, me fastidia lo que se dice respecto de la fecha, ya señalada, para que se reanuden en breve plazo las dichosas sesiones parlamentarias!

Y digo que la cosa no me resulta, porque la perspectiva no me hace gracia: ¡volver á colocarme cinco ó seis horas detrás del Presidente como una estatua!

¡Tener yo que vestirme de mamarracho con el gorro, las medias y la dalmática

y lucir, á la fuerza, las pantorrillas ante todos los padres de nuestra patria!

¡Contemplar á los yernos de los ministros que se pasan la vida mandando cartas, lo cual es preferible, después de todo, porque de esta manera no dan la lata!

¡Oír hablar de *affidavit*, el *home rule* y otra porción de cosas enrevesadas! ¡Escuchar á la fuerza discursos de esos que duran, muchas veces, una semana!

¡Presenciar alborotos fenomenales por si el uno no ha dicho tal cual palabra; oír los campanillazos del Presidente que no han restablecido nunca la calma!

¡Admirar las patillas de Vega Armijo, de Moret la sedosa y espesa barba, el tupé distinguido de Don Mateo y de Don Eduardo Dato, la calva!...

¡Pasarse de este modo toda la tarde detrás del Presidente como una estatua... (Por cierto que hay algunos que no se acuerdan de que estamos nosotros á sus espaldas.)

¿No es muy triste esta vida? Por eso digo que maldito, señores, si me hace gracia lo de que se reanuden en breve plazo las dichosas sesiones parlamentarias.

Y menos mal que, á ratos, en las tribunas se ven unas mujeres *la mar* de guapas, y al pasarme las horas mirando á arriba, ¡hay tardes que me tiembla toda la maza!

FÉLIX LIMENDOUX.

RÁPIDA

Anoche: es la hora de la vuelta del paseo. En desordenado tropel, calle de Alcalá arriba, suben sinnúmero de coches, pudiéndose observar en ellos bien á las claras las diferencias sociales.

Son los coches como las personas que los ocupan; ricos ó pobres, cursis ó elegantes. Los hay correctos como verdaderos aristócratas; lujosos pero sin gusto como vulgares *parvenues*; pobres con visos de riqueza que pre-

gonan el quiero y no puedo de la clase media; modestos y destartados alquilones, en fin.

Como van juntos en la vida, así regresan de paseo la aristocracia del dinero y la de la sangre, los políticos y los artistas, las damas y las cortesanas.

Y en confuso pelotón y al acompasado trotar de los caballos, suben, suben los coches por la calle de Alcalá, á la caída de la tarde cuando comienzan á desvanecerse en la penumbra de la noche que llega colores y figuras, levantando una polvareda en la que se esfuman vehículos, animales y personas produciendo la borrosa impresión de un cinematógrafo gigante.

Graciosa y estudiadamente recostada en los almohadones de flamante milord viene una mujer vestida de blanco.

Es rubia, de un rubio cobre producto de la química; delgada y al parecer muy esbelta. Muy negros y pintados los ojos, muy pintados y rojos los labios.

Lleva un sombrero raro y de atrevida forma; de fieltro blanco, prendido con agujetas terminadas en gruesas turquesas y con un enorme penacho de plumas que se balancean suavemente en los blandos movimientos del coche.

Sin ser hermosa posee un atractivo irresistible. Es el vicio.

Las damas que á su lado pasan, la miran y murmuran:—Va muy bien vestida.

Los hombres la desean y sonríen discretamente como diciendo: la conozco. Y todos la conocen. ¡Ya lo creo! Como que son ellos los que la han colocado en el lugar que ocupa.

Ella no era nada; una hija del pueblo; una chiquilla delgaducha y ojerosa que vendía flores por las calles y escuchaba impasible las obscenidades que los hombres le decían.

Mas tarde, impasible también, vendió la flor de su inocencia. Fué al sacrificio tranquila, sin gusto pero también sin asco, como á cosa tenida por inevitable. Y dió comienzo á su carrera.

Su cuerpo fuese puliendo y afinando en manos y babas de viejos lujuriosos y señoritos ricos. Su alma vulgar y canallesca de hija del arroyo, en la cual apenas si existían pensamientos honrados, porque jamás tuvo quien se los enseñara, sufrió todas las ignominias y conocía todas las bajezas que la humanidad esconde en su seno. Mercancía siempre dispuesta para el mejor postor, siguió su venta de miseria y vicio arrastrada ciega por ley inexorable del Destino.

Los hombres la desprecian: sólo tienen para ella golpes y palabras brutales, asquerosas caricias y billetes de Banco.

Y, sin embargo, la desdichada hetaira es obra de ellos mismos. La obra de la maldad y el humano egoísmo.

Prosigue tu camino, pobre mujer, graciosa y estudiadamente recostada en el lujoso coche. Prosigue tu camino entre las discretas sonrisas de los hombres que te desean y las curiosas miradas de las damas que te desprecian.

Prosigue: que si es verdad que ha de haber una hora de verdadera justicia, en ella obtendrás seguramente cumplida rehabilitación y el lauro del martirio.

Pobre irresponsable arrastrada al vicio por la indiferencia y el egoísmo brutal de la sociedad en que vives, eres, así y todo, mejor que muchas de las encopetadas damas que con altanería te desprecian.

Ellas, á quienes educaron en la bondad, son malas porque tienen almas corrompidas y perversas.

Tú lo eres fatal y necesariamente, porque jamás te enseñaron á ser buena.

JUAN HECTOR.

El último estreno.

De la última semana, se entiende, porque Chicote es incapaz de perdonarnos ulteriores disgustos.

Los monigotes del chico es una revista al uso de los buenos tiempos de Navarro Gonzalvo.

Para ser fieles cronistas, consignaremos que la primera noche hubo de todo, como en farmacia económica (precios de la militar).

Hay escenas que huelgan, tipos que no interesan ni responden al objeto para que fueron creados. Esto habrá sido fácilmente remediado en «sucesivas representaciones».

A pesar de lo cual, el estreno de *Los monigotes del chico* fué ruidoso, entusiasta, con honores de exitazo...

No era para tanto, y Navarrito tiene bastante buen sentido para mantenerse en el justo medio, sin deslumbramiento ni espejismos.

El marco es pobre y esto es un rasgo meritorio para el autor, que no acostumbra, tan ducho en esta clase de trabajos, á ir al éxito del brazo del pintor, ni embarazando á la empresa que «le honra con su confianza» con las facturas del sastre.

Navarro Gonzalvo estrena siempre á palo seco, y por eso, cuando acierta, es suya toda la gloria y suyos todos los derechos.

Lo más saliente de *Los monigotes del chico*, es la escena-terceto de los frailes industriales, el monólogo de la loca, la idea del gigante y las focas políticas.

La musiquita, vulgar por lo común, se eleva algo en el número de los frailes y en el cuarteto de la música española, que estropea Alba con su voz subversiva, constantemente fuera de la ley y del tono.

Loreto, inapreciable en clase de Sara Bernarthy, nueva fase que en la obrita descubre la más genial que tenemos en casa.

Chicote, inaguantable por no variar; los *couplets*, además de ser malitos, con Chicote resultarían imposibles en todo caso.

La musiquita de Calleja y Barrera, es un decir, resulta tolerable, dada la escasez de material que se observa en ella.

Y se nos ocurre preguntar: si Frégoli viene al Moderno, que si vendrá (el día 8), ¿qué papel va á hacer allí muy brevemente la artística pareja?

Porque no creemos que Frégoli se resigne á trabajar en plaza partida.

Pacotillas teatrales.

Celoso de Weyler, JUAN RANA entra en un período de «maniobras» para afinar la puntería en la campaña con que nos amenaza el invierno, y advierte, en consecuencia, que desde esta fecha saldrá á operaciones dos veces al mes, en viernes alternados, volviendo en Septiembre á sus andadas semanales.

La escasez de asuntos de bastidores, que son los que preferentemente hacen esgrimir el pito á JUAN RANA, sugierele esta saludable determinación, á semejanza de sus congéneres del extranjero, de donde ha tomado también el caudillo del otro mundo el ejército modernista que viene organizando con tan extraordinario éxito...

Y conste, que si Weyler tiene sus reformas, JUAN RANA no lo gasta menos y prepara las suyas, como verá el respetable público que nos lee y nos admira, aunque una mijita menos que á D. Valeriano.

Todo lo cual deja explicado el retraso de la salida de este séptimo número, que viene bueno y se venderá más que la última edición del drama *Electra*, ó no hay justicia en España.

(Los señores suscriptores y anunciantes serán objeto de una medida sabia y equitativa que nos guardamos de hacer

pública para que el Ministro de Hacienda no nos plagie la gran idea.)

Novedades ha cerrado sus puertas sin aguardar á que desaparezcán los forasteros. Es una determinación que se imponía. A menos de cambiar el nombre del teatro.

El barómetro teatral ha marcado durante estos días «bajas presiones» y fuertes gritas. Por ejemplo, *La gloria del pueblo*, en Jovellanos, esperpento con música, ó cosa así, que hará época en los anales de aquél glorioso teatro.

De hoy más, y recordando el espectáculo ofrecido en el teatro de la Zarzuela la noche de autos, no se podrá decir á nadie, en el paroxismo de la desesperación:

—¡Hombre, vaya usted á la Gloria!
Porque no va á querer ir.

Otro temporal corrió en las mismas aguas *La tribu salvaje*, letra de un autor distinguido que ha sentado plaza de *currinche* en medio de una rechifla merecida.

Aquel chiste del rabo, ni Sinesio lo hubiera lanzado á la circulación.

Salvajes, pero no tanto...

Chicote, el famoso censor que se hombra con infelices *currinches* y desamparados autorzuelos, no queriendo ser menos, estrenó otra quisicosa en el Moderno, titulada *Prima y quinta*.

¡Cuántas obras habrá rechazado el infatigado actor con más sentido común que la charada lírica de referencia!

A bien que ésta, consuélase el montón anónimo, la rechazó el público con verdadera indignación.

¡Batallando sobre los motivos que pueden haber impulsado al genial *bis* para dar este mal rato al escaso público que le favorece, dimos prontamente con la solución.

Con el estreno de *Prima y quinta* aspiraba, sin duda, á conquistarse la benevolencia del *Heraldo* para oponerla á la asfixiante campaña *caramanchelera*.

Pero por esta vez no pudo ser. Y habrá de contentarse, á lo sumo, con la benevolencia de *El suceso ilustrado*.

Se ha presentado el niño Sancho. Rival de Arriolita, aunque en distinta cuerda: en la del violín.

No puede negarse que somos la nación más surtida de niños precoces.

Estamos bajo el imperio de la niñería más soberana...

Aquí de Garibaldi el auténtico:

Somos chiquititos...

Lucrecia Arana se prepara á estrenar en su beneficio *Los mamelucos*.

Que, contra la opinión general, aún estaban sin estrenarse en el teatro de la Zarzuela.

PORTFOLIO DEL DESNUDO, VIDA GALANTE, MUNDO CIENTÍFICO, SUCESOS ILUSTRADOS, COLECCIÓN REGENTE, MAR Y TIERRA, JUAN RANA y TOREO CÓMICO.

Representación y venta por mayor y menor. Suscripciones á todos los periódicos de España. Se sirven á provincias al precio que cobren en las Administraciones.

Un año de suscripción al periódico taurino (de 5 céntimos) que se desee, CUATRO pesetas. Pagos anticipados en letra ó sellos de Correos.

Dirección:

Antonio Ros, Victoria, 3, Madrid.

"EL HÓRREO," La mejor Sidra Champagne.

PIDASE en todas partes.

Medalla de oro en la Exposición de Paris y Grandes premios y Diplomas de honor en las de Burdeos, Marsella y Niza.—Depósito en Madrid: Campomanes, 6.

PEDRO DOMECCO

JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

Representante en Madrid

DON JOSÉ GARCÍA ARRABAL

Calle de la Montera, 12, segundo.

Puntos de venta de los vinos de DOMECCO:

Viuda de Levis, Alcalá, 17.
Vicente de Cos, Sevilla, 16.
Francisco de Cos, Almirante, 6.
Agustín Piñero, Paseo de Recoletos, 21.
Aquilino San José, Hortaleza, 81.
David Vega, Magdalena, 42.

Cesáreo Alvarez, Barquillo, 8.
Alvaro y Compañía, Alcalá, 35.
Julián Vaquero, Barquillo, 12.
Lázaro López, Viveros de la Villa.
Silván y Martín, Conde de Romanones, 6.
Emilio Suárez, Plaza del Rey, 9.

Y en general en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.

"LA FUNERARIA,"

20, PRECIADOS, 20

CASA FUNDADA EN 1867

La más antigua; la que tiene el mejor material y la más económica en precios.

Teléfono 225.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor 18 y 20.—MADRID

AGENCIA FUNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46.—Teléfono 2067.

VISITAD LA

SASTRERÍA DE CUADRADO

43, Ancha de San Bernardo, 43.

MADRID

IBARRA Y COMPAÑIA

SEVILLA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Marsella, Sevilla y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayonne y Burdeos.

Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y **D. Joaquín de Haro, consignatario.**

PEDIR EN TODO EL MUNDO

AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPETICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISEPTICAS

UNA PESETA LA BOTELLA.—GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Agencia general de Publicidad.

Director: Juan Coll y Gotarredona.

Anuncios, reclamos, noticias y comunicados para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

La que ofrece mayores ventajas a los anunciantes. Pídanse tarifas.

Fuencarral, 19 y 21.—Hay ascensor.

Peluquería Modelo

Instrumental exclusivo para cada abonado, una peseta anual.

25 céntimos servicio.

Peligros, 5, entresuelo.

A. VALLEJO
MUEBLES — ALCOBAS — COLGADURAS
ALCALÁ, 17 FRENTE A LA DE SEVILLA

RUSIA

9—Hortaleza—9

Primera casa en calzado de lujo y de gran economía.

Gran fábrica con motor eléctrico.

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo a medida.

4—Alcalá—4

Sucursal: Matute, 11.—Teléfono 241.

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO INTERNACIONAL

FUNDADO EN 1892

Este centro científico está dirigido por médicos especialistas españoles y extranjeros, y por doña Aurelia Cavazzuti, obstétrica, especialista en enfermedades de la matriz, y cuenta además con el concurso de hábiles dentistas.

El CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO INTERNACIONAL se consagra especialmente a la aplicación de los agentes físicos para la curación de toda clase de enfermedades, con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia moderna. En sus salas de *Electroterapia* cuenta con las modernas corrientes ondulatorias, las de *alta tensión y alta frecuencia* de D'Arsonval y Tesla, con el resonador Ondin para las afecciones medulares, reumatismos, artritis, lupus, cameroides, etc.

Baños hidro-eléctricos, con corrientes *sinusoidales ondulatorias*. Duchas hidro-eléctricas filiformes para el oído, la vista, la uretra, etc., y el masaje eléctrico; corrientes *farádicas* triple carrete de Bois-Raimond, contra parálisis locales, espermatorrea y afonía.

Tales son los elementos con que cuenta el CONSULTORIO para la aplicación de la electricidad en todas sus formas. Tiene además entre sus especialidades los **RAYOS X. BAÑO DE LUZ. Vaporarios, inhalaciones** balsámicas y antisépticas para las afecciones de las vías respiratorias. **OZONO**, el único tratamiento contra la anemia y la tuberculosis. Todos estos elementos hacen del CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO INTERNACIONAL uno de los primeros centros científicos de Europa.—ARENAL, 1.

Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 6.

LOS abanicos más elegantes y baratos, tanto en HUESO, Maderas finas y Japonés-Modernista, en la

PELETERÍA FRANCESA

4—Carmen—4

PASTILLAS CLORO-BORO SÓDICAS A LA COCAINA DE BONALD

Utilísimas en todas las enfermedades de la boca y garganta.

Recomiéndanse estas pastillas con incomparable ventaja sobre todos los medicamentos conocidos, a los cantantes y oradores; a los que padezcan de anginas, tos, ronquera; a los diftéricos, a los nerviosos y a los niños en la época de la dentición.

Precio de la caja: 2 pesetas.

Depósito central:

Núñez de Arce, 17,

farmacia Bonald, Madrid.